

reseñas educativas
una revista de reseñas de libros



Harvey, David (2007). *Espacios del Capital. Hacia una Geografía Crítica.* Madrid: Akal

ISBN: 9788446020646
447 pp.

Michel Barrio
IES Angeleta Ferrer i Sensat de Sant Cugat del Vallès

3 de setiembre, 2009

Un marxiano en el espacio. David Harvey, treinta años de reflexión sobre geografía, poder, espacio y capital¹



La figura de David Harvey es fundamental en el panorama de la geografía de los últimos treinta años. La publicación en castellano de su libro de 2004 «Espacios del capital. Hacia una geografía crítica» ofrece una nueva oportunidad de conocer el pensamiento del geógrafo británico a lo largo de diecisiete ensayos (además de una entrevista con la *New Left Review*) que recogen sus escritos sobre dos temas centrales en el conjunto de su obra: la relación entre geografía y poder y la producción capitalista del espacio. Harvey, en la primera parte del libro, cuestiona la supuesta neutralidad ética de la ciencia y aboga por una geografía implicada en el cambio social. A través de los ensayos de la segunda parte, nos descubre la dimensión espacial del capitalismo, un sistema inestable cuya tendencia a la expansión espacial es una parte necesaria del mismo, y cuyos efectos globales en el ámbito social, medioambiental y político están más que nunca de actualidad.

David Harvey nació en el Reino Unido en 1935. Se doctoró en la Universidad de Cambridge en Geografía histórica y en 1969 se mudó a Baltimore, en Estados Unidos, donde ejerció como profesor de Geografía en la Johns Hopkins University. Ese mismo año apareció su primer libro, *La explicación en geografía*, que desarrollaba los postulados de la geografía cuantitativa. En 1973 publicó *La ciudad y la justicia social*, que marcó un hito en la geografía urbana; durante los años setenta decidió estudiar a Marx en profundidad. Este esfuerzo culminaría en 1982 con la publicación de una obra mayor de teoría económica, *Los límites del capital*. En 1985 publicaría dos libros de ensayos sobre urbanismo, *La conciencia y la experiencia urbana* y *La urbanización del capital*, y en 1989 apareció *La condición de la posmodernidad*, probablemente su obra más conocida, donde investigaba la emergencia de la cultura y del arte postmodernos como un efecto de las transformaciones del capitalismo y de la aparición del posfordismo. En la actualidad es profesor en el Graduate Center in Anthropology de la City University de Nueva York. Además de las obras ya mencionadas,

¹ Reseña originalmente publicada en *Con-Ciencia Social*, nº 11 (2007), pp. 139-142. Re-publicación en

Harvey es autor de *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia* (1996) y, más recientemente, de *Espacios de esperanza* (2000) y *El nuevo imperialismo* (2003). Su libro *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, publicado en 2001 en los Estados Unidos, se ha publicado en el 2007 en España.

El primer ensayo del libro es en cierto modo una declaración de intenciones en la que Harvey cuestiona las posiciones de muchos geógrafos y llama a la subversión «desde el interior de los valores del Estado corporativo».² Al final de este ensayo Harvey declara que la obligación moral del geógrafo es «afrontar directamente la tensión entre la tradición humanista y las necesidades acuciantes del Estado corporativo, aumentar nuestra conciencia de la contradicción y con ello aprender a explorar la contradicción existente en la propia estructura del Estado corporativo». Estas son las contradicciones que Harvey explora a lo largo de estos artículos con el objetivo más amplio de «luchar por controlar y mejorar las condiciones sociales de nuestra propia existencia». Y lo hace lógicamente atendiendo primero a las contradicciones que presenta su propia disciplina.

La reflexión sobre el papel de la geografía incluye aspectos muy diversos. Los cambios que se produjeron en el mundo desde 1945, con la Guerra Fría, la descolonización y el inicio de la Guerra de Vietnam, y el «fracaso» de los «sistemas de conocimiento» para entender esos cambios, llevaron a un cuestionamiento profundo de los mismos –tanto de sus contenidos, como de sus métodos y sus objetivos– por parte de una nueva generación de científicos, preocupados por la relevancia social de sus trabajos. La geografía también se vio impelida a una renovación profunda que le confiriera dicha relevancia. Se trataba de que la geografía ayudara a comprender el mundo y, en la medida de sus posibilidades, a mejorarlo. Es en ese momento cuando surgió el pensamiento radical moderno y la geografía radical a la que se adhirió Harvey a principios de los años setenta. Harvey intenta, como anuncia en el prefacio, analizar «de qué modo ciertos conocimientos aparentemente “neutrales” o “naturales”, o incluso “obvios”, pueden constituir de hecho un instrumento para conservar el poder político». Denuncia la supuesta neutralidad de la ciencia y constata la estrecha relación entre el método de investigación y el resultado de la misma.

Por ello, aboga desde el primer momento por una geografía crítica, que cuestione tanto los métodos como los propios conocimientos; «una geografía que busque los principios y los mecanismos de la producción del conocimiento geográfico y cómo se utilizan en la acción política». Se trata, por tanto, de una disciplina comprometida con la sociedad, independiente del poder, que ofrezca nuevas perspectivas y planteamientos alternativos que ayuden a comprender la realidad y a mejorarla. El problema de la independencia del investigador y de la disciplina no es un problema exclusivo de la geografía, pero se plantea con especial fuerza en una ciencia que reúne aportaciones de muy distintas ramas del conocimiento. La definición de la propia disciplina se convierte en un problema ante la dificultad de determinar cuáles son los ámbitos esenciales de su investigación. Por otra parte, el tema de las distintas vinculaciones a otras ciencias actúa como fuerza disgregadora dentro de la propia comunidad de geógrafos.

Por su parte, Harvey defiende una Geografía «híbrida», capaz de sintetizar los diferentes conocimientos que agrupa. En el último ensayo de la primera parte habla de «pensar como un geógrafo», una manera de «entretrejer» los conocimientos geográficos en ejemplos específicos «para producir conocimientos que profundicen en las condiciones y en los procesos de cambio socioecológico». Harvey reconoce en el prefacio que debe a Marx este método relacional.

El cuestionamiento continuo del conocimiento y del investigador es una constante en la labor de Harvey. La otra constante, de acuerdo con el planteamiento anterior, es la voluntad de no mantenerse neutral y de tomar partido frente al objeto de estudio. En el ensayo titulado «Acerca de la historia y de la actual situación de la geografía: manifiesto materialista histórico» el autor defiende «una geografía [...] no basada en universalismos piadosos, ideales, y buenas intenciones, sino [...] que se enfrente a la ideología y al prejuicio tal y como son, que refleje fielmente el complejo tejido de competencia, lucha y cooperación que se da en los cambiantes paisajes sociales y físicos del siglo XX». En otro ensayo –«Rebatir el mito marxiano»– Harvey concluye que para elaborar el conocimiento hace falta una implicación activa en los procesos

² En castellano, el término inglés “*corporate State*” tiene un significado más próximo a “Estado empresarial” que a “Estado corporativo”, término utilizado con frecuencia durante el franquismo en un sentido distinto.

de cambio social. También afirma que «el académico burgués tendrá que dejar de ser burgués y pasarse al otro lado de las barricadas si quiere entender realmente cómo es la vista desde el interior, desde el punto de vista de los trabajadores». Para el académico, se trata de cambiar de punto de vista para comprobar la teoría en la práctica.

La confrontación entre teoría y práctica es otro tema recurrente, tanto en el libro de Harvey como en las ciencias sociales en general. El enfrentamiento entre historicistas y positivistas se ha reproducido en geografía desde el nacimiento de estas dos corrientes en el siglo XIX. Harvey no renuncia a ninguna y recurre a Marx para superar dicho enfrentamiento. Se basa en él para afirmar, en «La teoría marxiana del Estado», que «la teoría tiene que ser suficientemente firme como para ayudarnos a entender el comportamiento del Estado bajo una variada gama de circunstancias económicas, sociales y políticas. [...] Por esta razón hace falta recurrir a un modo de análisis bastante abstracto y dejar que las investigaciones concretas aborden la cuestión de cómo funciona la teoría en situaciones históricas dadas».

En la entrevista que abre el libro Harvey habla del recurso –aprendido de Marx– de «friccionar» distintos bloques conceptuales entre sí para provocar un fuego intelectual. Y de la voluntad de mantener esa relación, de mantener la fricción entre teoría y práctica, surgen ensayos brillantes, en los que Harvey es capaz de mostrar la realidad en toda su complejidad, describiendo «la heterogeneidad de las voces» que intervienen de muy diversas maneras en esa realidad. Es lo que ocurre en «Particularismo militante y ambición planetaria: la política conceptual del lugar, el espacio y el entorno en la obra de Raymond Williams». En este artículo, que relata la lucha contra el cierre de la fábrica de coches Rover en Oxford, la obra del escritor Raymond Williams le sirve a Harvey para expresar la parte de «cultura íntima», es decir, «de aquello en lo que se integra la actividad política y teórica, y de aquello con lo que la vida social guarda intimidad». Harvey reconoce, por otra parte, su deuda con la literatura en la entrevista con la *New Left Review*.

Sin embargo, en el mismo artículo sobre «Particularismo militante y ambición planetaria», Harvey relata cómo su integridad moral y su rigor científico son puestos a prueba cuando se ve retado a «definir sus lealtades». Harvey escribe: «Fue una pregunta asombrosa y abrumadora, y he tenido que meditar mucho sobre ella desde entonces». En ese momento Harvey se da cuenta de que él no ve lo mismo que ven los obreros de la Rover. Pues la acción del capital también reduce el espacio de decisión a la mera elección de un bando o de otro. La urgencia impuesta por los acontecimientos impide un debate que sería deseable, según Harvey, para tomar decisiones correctas a largo plazo. Este ensayo también muestra la situación precaria en la que se encuentra el intelectual comprometido políticamente, que lucha por mantener una visión reflexiva de los acontecimientos. Otra de las ventajas de la recopilación de estos artículos es que permite apreciar esta voluntad crítica del autor a lo largo de los años.

Y ese talante crítico también persiste con respecto a Marx, al que cuestiona constantemente con los hechos. Harvey explica en el prefacio del libro que antes que considerar a Marx como un «pensador magistral» prefirió tratar sus declaraciones «como sugerencias que hay que consolidar en un tipo de argumento teórico más congruente que respete el espíritu dialéctico». Por otra parte, recuerda que los escritos de Marx «se consideraron cada vez más un dogma represivo, o algo anacrónico y reaccionario: era importante demostrar, por lo tanto, que sus ideas tenían vida cuando se adaptaban y ampliaban para abordar circunstancias nuevas».

Marx es, pues, junto con el capitalismo, la geografía y el propio Harvey, uno de los protagonistas del libro. El geógrafo británico repite en varios ensayos la idea del carácter dinámico de la obra de Marx. Lejos del determinismo al que llegaron muchos de sus seguidores, ésta se convierte en un modelo capaz de integrar los cambios que se producen en la realidad histórica. Según Harvey, «el método de Marx se denomina habitualmente “materialismo dialéctico”, pero esta expresión transmite poco y oculta mucho». No se trata de estudiar una situación estática y consolidada, sino las relaciones que, dentro de una totalidad, se dan entre las partes a lo largo del tiempo, y que a su vez modifican la totalidad y las partes. El estudio de estas relaciones y de esos cambios constituye, según Harvey, el núcleo fundamental del pensamiento de Marx.

Si bien el estudio de los escritos de Marx era más común en otras ciencias sociales como la historia, resultaba más bien poco habitual en geografía. Harvey recuerda que «era casi tan infrecuente que quienes trabajaban en la tradición marxista prestaran atención a las cuestiones geográficas (o urbanísticas, excepto en cuanto fenómenos históricos) como que los geógrafos consideraran la teoría marxiana un posible fundamento para su pensamiento».

De todas maneras, ese trabajo de actualización y de explicación en la práctica se hacía más necesario desde el punto de vista geográfico. Y es que «la dimensión espacial de la teoría marxiana se ha mantenido olvidada durante mucho tiempo. Esto es, en parte, responsabilidad de Marx, ya que sus escritos sobre el tema son fragmentarios y a menudo sólo están esbozados». Harvey reconstruye esa dimensión espacial de la teoría marxiana tratando de elaborar una teoría del espacio derivada de la teoría de la acumulación marxiana, que proporcione «el eslabón perdido entre la teoría de la acumulación y la teoría del imperialismo».

De la confrontación de la obra de Marx con la realidad surgen numerosos ensayos en los que Marx adquiere una nueva actualidad. En el ensayo sobre la «Geografía de la acumulación capitalista: reconstrucción de la teoría marxiana», Harvey describe «la tendencia a crear un mercado mundial [que] viene directamente dada en el concepto del propio capital». Según Harvey, la acumulación de capital, característica del sistema capitalista, «está abocada a ser geográficamente expansiva, y a serlo mediante reducciones progresivas de los gastos en comunicación y transporte». En este artículo de 1976, Harvey, consigue describir el proceso de globalización tal y como se ha venido desarrollando en los últimos treinta años. También aparecen apreciaciones sobre el peligro que supone el capitalismo para el medio ambiente. Y, por último, nos habla sobre la «fuerza civilizadora» del capitalismo que aniquila culturas y exporta por la fuerza sus propios valores en nombre de la civilización, un argumento, este último, que recientemente ha adquirido un nuevo impulso.

Y la sensación de actualidad que produce la lectura de este artículo se repite con frecuencia a lo largo del libro. Si bien, hoy en día, ya no se usa el término burgués, ni se hace referencia a la lucha de clases con la misma alegría que en los años setenta—Harvey tampoco lo hace en los ensayos más recientes—, no se aprecia una gran distancia entre los problemas y las preguntas que se planteaban entonces y los que hoy se plantean. Y ahí reside otro de los atractivos del libro: esos ensayos todavía siguen teniendo vigencia, seguramente porque muchas de las circunstancias que empujaron a Harvey a intentar luchar por cambiar las condiciones sociales permanecen, o han empeorado. Probablemente por esta razón, y a modo de conclusión, Harvey, en uno de los últimos ensayos, reivindica la vigencia del *Manifiesto Comunista*—actualizado— y lo propone como guía para seguir con la lucha.

Referencias

- Harvey, D. (1969). *Explanation in Geography*. London: Arnold (ed. cast.: *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid: Alianza, 1983).
- Harvey, D. (1977). *Social Justice and the city*. London: Arnold (ed. cast.: *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 1977).
- Harvey, D. (1982). *The Limits to capital*. Oxford: Blackwell (ed. cast.: *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: FCE, 1990).
- Harvey, D. (1985). *Consciousness and the Urban Experience*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, D. (1985). *Urbanization of Capital*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, D. (1990). *The Condition of postmodernity: an enquiry into the origins of cultural change*. Oxford: Blackwell (ed. cast.: *La Condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998).
- Harvey, D. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, D. (2000). *Spaces of hope*. Edimburgo: Edinburgh University Press (ed. cast.: *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal, 2003).
- Harvey, D. (2003) *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press (ed. cast.: *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004).

Acerca del autor de la reseña: Michel Barrio es Profesor de Ciencias Sociales en el IES Angeleta Ferrer i Sensat de Sant Cugat del Vallès (Barcelona)

Reseñas Educativas/ Education Review publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas. Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

Editor para Español y Portugués

Gustavo E. Fischman

Arizona State University

Editor General (inglés)

Gene V Glass

Arizona State University

Editora de Reseñas Breves (inglés)

Melissa Cast-Brede

University of Nebraska at Omaha

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

